

Bilingüismo en la comunidad gitana santarroseña: actitudes lingüísticas y contextos de uso

Carla Rivara - Patricia Malone

UNLPam

Resumen:

El artículo expone los resultados de una investigación de campo realizada en la comunidad rom de Santa Rosa (La Pampa). Hemos establecido en qué contextos sociales son utilizados los códigos lingüísticos —español y montenegrino—, y las actitudes lingüísticas (de rechazo, afirmación o lealtad) hacia cada uno de ellos. También se ha tratado de dirimir, en el análisis de los treinta protocolos obtenidos, la relación entre las actitudes hacia la lengua o la elección de la variedad, y la identidad étnica.

Consideraciones iniciales

El objetivo del presente artículo es analizar las actitudes lingüísticas en la comunidad gitana de la ciudad de Santa Rosa, y determinar en qué contextos se utiliza cada código: el montenegrino y el español.

La lengua rom¹ a analizar, considerada “dialecto”² por la mayoría de los gitanos entrevistados, pertenece a la variedad denominada montenegrino, así llamado por el antiguo reino de Montenegro que luego de la Primera Guerra Mundial fue anexado a Serbia.

Se procura, entonces, indagar en los comportamientos de una comunidad lingüística particular, en el sentido de Gumperz:

ANCLAJES. *Revista del Instituto de Análisis Semiótico del Discurso* III. 3 (1999):107-122.

Lo definiremos como un grupo social que puede ser monolingüe o multilingüe, unificado por la frecuencia de interacción social estructurada y separado de las áreas circunvecinas en términos de comunicación. Las comunidades lingüísticas pueden consistir en grupos pequeños unidos por contactos personales, o pueden cubrir grandes regiones, según el nivel de abstracción que queramos obtener. (Gumperz, 1974:238).

Los mencionados niveles se constituyen relacionando estructuras o más exactamente códigos lingüísticos con una estructura social particular, en este caso la de un grupo étnico inserto en una comunidad culturalmente dominante, interactuando e interdependiendo de ella. Pero el concepto de grupo étnico presenta el problema de la posición del observador: para Dorian, por ejemplo, se entiende por tal el grupo que posee tradiciones no compartidas con quienes están en contacto:

Such traditions typically include folk religious beliefs and practices, language, a sense of historical continuity and common ancestry or place of origin (...) endogamy is usual (Dorian, 1981:54).

Esta definición es problemática no solo porque sugiere una visión etnocéntrica de la cuestión (¿en relación a qué paradigma central se evalúan esas “prácticas y creencias comunes folklóricas?”), sino porque además niega la posibilidad de escribir e investigar desde otro *locus enuntiationis*: ¿qué diría Dorian, por ejemplo, de un lingüista que incorpora los valores de esa clase a la que supuestamente debía estudiar en forma aséptica?, ¿o de un grupo que no pretende reconocerse de manera abierta como tal, sino que maneja sutiles estrategias de negociación para sumar nuevas sustancias de conocimiento sin transculturar las propias? Hoy por hoy, la sociolingüística y otras disciplinas parecen abocadas a redefinir el problema. Se puede decir entonces con Bhabha —porque la noción de “grupo étnico” subyace a las categorías de “género” o “clase”— que

The move away from the singularities of ‘class’ or ‘gender’ as primary conceptual and organizational categories, has resulted in an awareness of the subject positions —of race, gender, generation, institutional location, geopolitical

locale, sexual orientation— that inhabit any claim to identity in the modern world. What is theoretically innovative, and politically crucial, is the need to think beyond narratives of originary and initial subjectivities and to focus on those moments or processes that are produced in the articulation of cultural differences. (Bhabha, 1994)

Metodología y técnicas

Dadas las características del objeto de análisis, se ha optado por la técnica del cuestionario estandarizado.

Existe una larga historia de prejuicios entre los gitanos y la comunidad nacional en que ellos se desenvuelven. Por lo tanto, inducirlos a hablar en forma espontánea no sólo genera resistencia sino también entropía informativa. El cuestionario, mediante la transcripción fidedigna de los discursos del entrevistado, prevé la reducción de los elementos heterogéneos para agilizar el análisis cuantitativo de los datos.

El *corpus* consta de 30 protocolos³, número representativo —por muestreo intencionado— de una comunidad con características migratorias.

Las preguntas formuladas fueron:

1. ¿Qué lenguas hablan habitualmente?
2. Entre ustedes, para hablar con la familia, ¿qué lengua prefieren usar con mayor frecuencia?
3. ¿Qué dirían del español?
4. Si los chicos van a la escuela, ¿opinan que es bueno o malo que les enseñen a escribir en español?

Obtenidas las respuestas en la investigación de campo, los instrumentos metodológicos utilizados para la interpretación de los datos estuvieron orientados hacia:

- a) comprobar la situación de bilingüismo en la comunidad.
- b) determinar los contextos sociales en que se utilizaba cada lengua.
- c) explorar las actitudes lingüísticas de los hablantes rom.
- d) relacionar las estructuras lingüísticas con las estructuras sociales a través de lo institucional —la escuela en concreto— y qué implicancias tiene para la cultura gitana el manejo del código escrito español impuesto por el sistema educativo.

En todos los casos, se proporciona un aspecto porcentual, que es complementario de la descripción cualitativa.

A. Dos códigos: comentario a propósito del bilingüismo

El 100% de los entrevistados manifestó ser bilingüe coordinado, al poseer competencia lingüística para el uso de dos códigos: el español y la lengua gitana denominada montenegrino.

En una evaluación de los tipos de variedad lingüística, puede aseverarse con Fishman que el montenegrino posee las características asignadas al vernáculo, al contar con *autonomía* o “unidad e independencia del sistema lingüístico (...) a fuerza de pura resistencia o distanciamiento lingüístico mutuo” (Fishman, 1995:51), *historicidad*, “al llegar a ser asociada con algún movimiento o tradición ideológica nacional” (1995:52) –esto se relaciona con el sentido de continuidad esbozado por Dorian (1981)–, y *vitalidad*, porque la presencia del montenegrino se mantiene activa en las tribus aun más pequeñas. Carece en cambio de *estandarización*: “La única diferencia con ustedes es que nosotros no leemos ni escribimos” (Protocolo 13).

B. Contextos sociales de uso

Para una aproximación a las relaciones entre lengua e interacción social, se ha deslindado metodológicamente la variable del hogar o contexto íntimo. Del universo de registros se pudo comprobar que, para la comunicación entre ellos, los miembros de la comunidad gitana prefieren usar:

ESPAÑOL Y MONTENEGRINO	MONTENEGRINO
10%	90%

Sólo en un escaso porcentaje de los testimonios, los entrevistados admiten practicar una alternancia de códigos en contextos privados o familiares. El 90% restante, en cambio, habla montenegrino para los temas internos de la familia y la comunidad. Esto señalaría a la lengua rom como un marcador de organización y cohesión sociales.

La alternancia de códigos se verifica sin embargo para los contextos públicos, donde el grupo resulta obligado a una interacción social. Cuando el gitano es entrevistado por el investigador, o debe relacionarse con alguien de la comunidad lingüística hispanoparlante, es frecuente que cambie de códigos y deje al interlocutor sin comprender sus mensajes, por lo menos si este ignora el idioma cañí⁴. Según Appel y Muysken, esta conmutación de lenguas está relacionada con una función *directiva* “porque implica directamente al oyente. Esta relación con el oyente puede adoptar numerosas formas diferentes. Una de ellas consiste en excluir de una parte de la conversación a algunas de las personas presentes” (1996:178). Los lingüistas mencionados, siguiendo el esquema funcionalista de Jakobson, están de acuerdo en que la actitud conativa de cercenar un necesario *feedback* del esquema comunicativo (retorno anulado porque el oyente no cuenta con las mismas posibilidades decodificadoras del hablante), estaría señalando una estrategia de exclusión lingüística y, por consiguiente, de la etnia.

C. Actitudes lingüísticas

Se definen las actitudes lingüísticas como “aquellos comportamientos subjetivos que el hablante tiene para su lengua, que se manifiestan en general a través de creencias, prejuicios y valoraciones sobre su variedad lingüística, sobre otras lenguas y sobre determinados hechos del lenguaje” (Blanco de Margo, 1991:9). Siguiendo esta línea de análisis se trataría de explicar, para una situación de bilingüismo, cuáles son las actitudes de los hablantes hacia cada una de las lenguas y qué formas adoptan para la interacción social con grupos étnicos diferentes al de pertenencia.

A partir de la interpretación de los datos, se observa una actitud positiva hacia el montenegrino, y otra relativamente negativa hacia el español. En cuanto a la primera, el 100% de los testimonios da cuenta de que “les gusta más que la castilla”, o “es más fácil”.

Respecto del español, la situación es más compleja, ya que sólo un 10% manifiesta que le parece un código “útil” o “bueno”, un 13% no tiene un juicio valorativo formado, un 20% recurre a la lengua española con propósitos funcionales (“la hablamos para

entendernos con ustedes”), y un 47% tiene actitudes de rechazo. Estas actitudes negativas pueden clasificarse en:

DESCRIPCIÓN DE ACTITUD	PORCENTAJE	EJEMPLO DE TESTIMONIO
Indiferencia	7%	“Es un idioma más” (P10)
Comunicación forzada	14%	“Lo hablamos por costumbre y por necesidad, nomás” (P24)
Dificultades en el manejo del código	22%	“Es complicada, más fácil es nuestra lengua” (P23)
Falta de empatía	57%	“La castilla no nos gusta” (P8)

Para Fishman, la asignación de determinadas características a una lengua, correlato subjetivo de lo que podría llamarse una estructura de sentimiento del hablante, no está reñida con un proceso de estereotipación lingüística. El desarrollo de tales cuestiones, según el lingüista, está poco estudiado, pero en situaciones de bilingüismo referidas a un grupo étnico con una interacción social particular (por no decir restringida, en el caso gitano) merece ser tenido en cuenta ya que

en los contextos multilingües, concretamente en aquellos en que se asocia una variedad de tipos sociales con cada lengua de amplia extensión, a las lenguas en sí (mejor que meramente las costumbres, valores y contribuciones culturales de sus hablantes ideales) se las tacha de “bonitas” o “feas”, “musicales” o “duras”, “ricas” o “pobres”, etc. En general, son estereotipos lingüísticos. Sin embargo, la ausencia o presencia de “una verdad en lo esencial” no tiene nada que ver con el poder movilizador de tales puntos de vista. (1995:168)

Para la comunidad gitana, el hecho de manifestar una escasa empatía por el español, es complementario de una hiper-codificación informativa en esa lengua (“es útil”, “sirve para trabajar”). Se afirmaría, con Halliday (1982), que el código español está relacionado con la elaboración de la función matética, con el aprender nuevas cosas⁵. Pero una vez estructuradas las inferencias sobre el mundo mediante el componente ideacional del lenguaje, también se observa en el gitano que esa insistencia al hablar sobre los

referentes y sobre el proceso de enunciación de ellos esconde una estrategia de neutralización de las divergencias culturales que permite a los rom vivir su cultura al margen del grupo hegemónico: el enunciado “hablamos como ustedes, somos iguales a ustedes” actuaría fáticamente como un ritual lingüístico que señala una frontera, un margen de la cultura gitana en el paradigma universalista. De este modo, desde una perspectiva “inter-organismos” (Halliday, 1982), se mantiene la eficacia del esquema comunicativo sin comprometer la visión “intra-organismos” que el sujeto hablante tiene sobre la propia cultura. El gitano, que se sabe rechazado y es víctima de toda clase de fantasías o prejuicios por parte del *payo*, resuelve el conflicto otorgando prestigio referencial a la lengua dominante y quedándose con la propia para comunicar la afectividad o la tradición popular.

D. La escuela y la propia lengua

Un aspecto a destacar en la cuestión del bilingüismo estaría dado por la presencia de la escuela, institución socializadora de la cultura dominante, en el grupo étnico multilingüe. No se tratará aquí el problema de la competencia lingüística en los dos códigos y su relación con el aprendizaje, sino el análisis de la actitud que tienen los gitanos hacia el sistema educativo en cuanto factor de dispersión lingüístico-cultural.

De los protocolos obtenidos, se deslindan los porcentajes siguientes:

ACEPTACIÓN DE LA ESCUELA	ACEPTACIÓN CON RETICENCIA	RECHAZO HACIA LA INSTITUCIÓN
30%	30%	40 %

El rechazo implica directamente no enviar a sus hijos a la escuela, ya lo declaren de manera explícita o no; se aducen motivos de seguridad para los niños, porque al decir de los padres aquéllos son maltratados por los compañeros. Las resistencias hacia la educación sistematizada tienen que ver con la percepción de que, si bien por una parte la institución amplía las posibilidades cognitivas mediante el manejo de un código escrito y estandarizado, por otra, se la asocia a los factores transculturadores.

Aquí converge el hecho de que, para el gitano, la lengua es insoslayable de la identidad. La defensa del código denota la pre-

servación de la uniformidad étnica e ideológica, y la garantía de no asimilación a otros grupos receptores. Por ello es que el gitano difícilmente enseñe su lengua a los que no integran la comunidad y sólo comunique palabras sueltas o expresiones de saludo: *sarsán*, equivalente a nuestro “¿Cómo te va?”, es una de ellas. También por esa razón, refuerzan el uso del montenegrino en los contextos familiares, como ya se ha visto.

Las actitudes hacia el montenegrino, entonces, pueden considerarse de lealtad lingüística. La elevada empatía que tienen los gitanos de Santa Rosa por la lengua de la comunidad es corolario de ella:

El hecho de que la identidad se asocie con el lenguaje tiene implicaciones muy importantes en el proceso de cambio lingüístico, ya que la creencia más extendida consiste en que el cambio en la lengua implica el cambio en la identidad. Por lo tanto se genera una reacción defensiva que se denomina lealtad lingüística, la cual reside en la voluntad de los hablantes de conservar su lengua ante el desplazamiento de ésta hacia otra distinta. Es una actitud defensiva que surge cuando el individuo siente que hay una amenaza o ataque contra su lengua, con la que tiene una intensa adhesión emocional. (Blanco de Margo, 1991:11).

La lengua de los rom se erigiría en factor de cohesión étnica exacerbada en el hogar, frente a la fuerza coercitiva de la alfabetización escolar, para que ambos espacios se interfieran lo menos posible y el gitano pueda de este modo incorporar otras posibilidades sin renunciar a las prerrogativas culturales de su grupo.

Conclusiones

A modo de asertos finales, puede decirse que:

1. La comunidad gitana santarroseña utiliza un código predominante —el montenegrino— para el contexto interno del núcleo familiar y étnico.
2. El español tiene prestigio a nivel informativo-funcional, pero no goza de simpatía o adhesión en la comunidad para otras funciones del lenguaje.

3. El español es utilizado por los rom formulariamente, en las interacciones con los hispanoparlantes, para resolver en forma práctica la tensión entre etnia/universalismo. Mediante el uso reiterado, casi ritual del “nosotros somos iguales que ustedes”, se aseguran tanto la conservación de las tradiciones como su inclusión en una sociedad central.

4. Hay un reforzamiento de las actitudes lingüísticas positivas hacia el montenegrino, tendiente a contrarrestar los efectos simbólicos del español, logrados por la fijación de un alfabeto escrito que impone la institución escolar.

ADDENDA

Testimonios gitanos

PROTOCOLO 1: (M.S., sexo femenino, 35 años.)

1. Montenegrino es el dialecto de nosotros... y también hablamos el español.
2. Usamos más nuestro dialecto.
3. Y... es útil, sí, claro que nos sirve.
4. Saben el español, la maestra les enseña... Pero después también escriben en gitano... que eso la maestra no les puede enseñar, claro, porque no sabe.

PROTOCOLO 2: (S.D., sexo masculino, 6 años)

1. Igual, hablamos español, húngaro o gitano.
2. Más hablamos en gitano.
3. Humm... qué sé yo.
4. Nosotros no queremos ir a la escuela.

PROTOCOLO 3: (L.D., sexo femenino, 16 años)

1. Montenegrino. Húngaro y montenegrino.
2. El gitano.
3. No sé... me sirve para hablar.
4. Bueno... los chicos... mis hermanitos van a la escuela.

PROTOCOLO 4: (V.A., sexo femenino, 14 años)

1. El dialecto de nosotros y la castilla.*
2. Más que nada, en gitano.

**Los gitanos denotan de diversas maneras la lengua cervantina: “la castilla”, castellano o español. Hemos respetado las denominaciones que ellos dieron en las entrevistas.*

3. Nada... qué sé yo... a mí me gusta más el gitano.
4. Bien, está bien que vayan a la escuela.

PROTOCOLO 5: (A.D., sexo masculino, 65 años)

1. Todo el mundo hablamos lo mismo. Hay algunos gitanos que no se entienden... algunos hablan el rumano... nosotros hablamos un dialecto que viene del egipcio... Si nos encontramos con un grupo de éstos... y... nosotros no nos entendemos. Es como si yo te digo... hablemos en portugués... ¿y? no nos entendemos.
2. Ah, sí, hablamos los dos, pero más el dialecto.
3. No lo usamos mucho.
4. Y...sí, iban, pero acá estos chicos de Matadero los maltrataban, los lastimaban y... bueno, para nosotros los hijos son sagrados.

PROTOCOLO 6: (S.A., sexo femenino, 25 años)

1. Montenegrino se llama el idioma.
2. En gitano, con mi marido y mis tres hijos.
3. Es bueno. Ella [por la hija de tres años] está aprendiendo también.
4. Sí, los chicos de nosotros también van a la escuela. Hay gitanos que son abogados... todo.

PROTOCOLO 7: (J.A., sexo masculino, 30 años)

1. Hablamos español y montenegrino.
2. Montenegrino. Bah, y algunas veces también español.
3. Bueno, a nosotros nos gusta más lo nuestro ¿no? Pero el español no es feo... Nosotros somos igual que ustedes. Nos casamos, a nuestra mujer la embarazamos, tenemos hijos igual que ustedes.
4. Sí, está bien que usen los dos. Está bien que les enseñen a escribir, todo eso de la educación.

PROTOCOLO 8: (L.C., sexo masculino, 45 años)

1. Hablamos la castilla y un dialecto que es una mezcla de sánscrito y hebreo. Nosotros somos primos hermanos de los judíos. Los gitanos somos un pueblo que venimos de la India.
2. Entre nosotros hablamos el dialecto. Sentimos que es el idioma de nuestra cultura, tenemos que mantener esa lengua que nuestros padres nos dejaron. Casi les diría que es sagrado para nosotros.
3. La castilla no nos gusta.
4. Para nosotros es más importante que sepan el dialecto primero. En la escuela aprenden otras cosas.

PROTOCOLO 9: (F.C., sexo masculino, 17 años)

1. El español y el dialecto.

2. Hablamos el dialecto que creo que viene del húngaro, pero bien yo no sé...
3. Bueno... ya ven que lo uso para hablar con ustedes.
4. No, yo no fui al colegio.

PROTOCOLO 10: (M.C., sexo femenino, 35 años)

1. Por supuesto que hablamos los dos idiomas, el de ustedes y el de nosotros.
2. Con mi marido hablo dialecto. Pero yo no soy de hablar mucho... mejor que te conteste él.
3. Que es un idioma más.
4. No... ¿por qué me preguntan eso?.

PROTOCOLO 11: (sexo femenino, aprox. 40 años)

Nosotros' no queremos' responder más preguntas. Que si yo hablaría su lengua... ¿acaso usted hablaría mi lengua? Yo no tengo nada que hablar con ustedes... No tengo nada para decirles... Sepan que los gitanos vivimo' sin jorobar a nadie, pero tampoco nos joroban a nosotros'... ¿Alguna vez supieron de algún gitano que robe, que viole o que mate? ¿No? Claro que no, son ustedes los que salen en los diarios. Nosotros' vivimo' bien, no nos falta de nada...y no tenemo' que cumplir horario ni cobrar el sueldo a fin de mes... La única diferencia es que no leemo' ni escribimo', pero en todo lo demás somo' iguales y vivimo' mejor. Así que no nos molesten más. [a esto siguen expresiones en montenegrino que parecen insultos]

PROTOCOLO 12: (sexo femenino, aprox. 20 años)

Si quieren que les digamo' la suerte, nosotra' no tenemo' problemas. Pa' eso recibimo' el espíritu. Pero no nos salgan con cosas raras.

PROTOCOLO 13: (sexo femenino, aprox. 50 años)

¿Qué quieren saber? Los gitano' somo' como ustedes: comemo', dormimo' y hacemo' el amor como ustedes. Tenemo' los hijos igual... así que no tenemo' ninguna cosa que contestar.

OBSERVACIONES: Los protocolos 11, 12 y 13 corresponden a discursos casuales que no pudieron convertirse en entrevistas, por la resistencia de los entrevistados a dar cualquier información sobre su dialecto o cultura. Los incluimos, tal cual se produjeron oralmente, porque los consideramos índice importante de una actitud de rechazo lingüístico cultural, a la vez que un intento de preservar la propia identidad mediante la utilización casi ritual de la expresión "nosotros' somo' iguales a ustedes".

PROTOCOLO 14: (C.M., sexo femenino, 62 años)

1. La castilla, y el dialecto, que es el mismo que hablan en España. Nosotros somos descendientes de la tribu calé... que está en España.
2. Las dos lenguas. Los chicos aprenden de chiquititos las dos.
3. Bueno... es muy necesario para entendernos.
4. Sí, está bien que vaya a la escuela, pero que no se olviden de su gente por lo que les den los payos. Para la familia del gitano, es un desprecio muy grande que él se case con alguna mujer no gitana. Y así, con todo.

PROTOCOLO 15: (V.M., sexo femenino, 6 años)

1. Gitano y español.
2. Gitano.
3. No me gusta mucho, pero lo hablo.
4. Yo no voy a la escuela; me quedo con mi abuela.

PROTOCOLO 16: (A.S., sexo masculino, 26 años)

1. Hablamos español y gitano
2. Para hablar entre nosotros, usamos las dos lenguas.
3. Es más fácil el gitano.
4. Mis hijos, cuando vayan a la escuela, sabrán escribir español, pero yo prefiero escucharlos hablar en gitano.

PROTOCOLO 17: (N.C., sexo masculino, 24 años)

1. Hablamos el dialecto de nosotros y el de ustedes.
2. Preferimos el dialecto. Hablamos el dialecto gitano.
3. A veces me suena fea, nos gusta menos que la de nosotros.
4. Está bien que sepan bien el idioma castellano.

PROTOCOLO 18: (T.S., sexo masculino, 20 años)

1. Montenegrino, creo que viene del húngaro, y el castellano, claro.
2. En la casa hablamos el dialecto.
3. Usamos el español para entendernos con ustedes, pero nada más.
4. No me parece mal que los chicos vayan a la escuela y les enseñen a escribir en castellano, porque eso es una cosa útil. Pero también hay que ver que los chicos nuestros tienen problemas en el colegio. No la pasan bien si los oyen hablar en nuestro idioma.

PROTOCOLO 19: (S.S., sexo femenino, 22 años)

1. Usamos dos que aprendemos desde chicos en nuestras casas.
2. Montenegrino, nuestra lengua.

3. Nos parece una lengua dura, bueno qué sé yo, a mí no me gusta.
4. A mí no me parece demasiado bien eso de mandar los chicos a la escuela, allí les enseñan cosas que están en contra de nuestra tradición.

PROTOCOLO 20: (C.D., sexo femenino, 9 años)

1. Los gitanos hablamos muchas lenguas. Húngaro, montenegrino, castellano.
2. Los dos.
3. Sirve para que estemos hablando con vos, pero la nuestra es más linda.
4. A nosotros nos mandan al colegio, y sabemos escribir en español pero es más cómodo hablar con mis hermanitos en mi lengua.

PROTOCOLO 21: (P.M., sexo masculino, 7 años)

1. Hablamos español y el idioma de nosotros.
2. El español para adivinar la suerte y el gitano para jugar entre nosotros.
3. Malo, a mí me gusta el gitano.
4. Yo iba a una escuela que está acá cerca, pero los chicos eran malos conmigo, así que me quedo acá. No me importa no saber escribir en español.

PROTOCOLO 22: (L.H., sexo femenino, 39 años)

1. La castilla y montenegrino, que creo que viene del egipcio.
2. Montenegrino.
3. No me gusta mucho, prefiero hablar mi lengua.
4. Bueno, tendrán que saber español, para el trabajo y todo eso.

PROTOCOLO 23: (P.H., sexo masculino, 45 años)

1. Castellano y el dialecto gitano.
2. Usamos la lengua nuestra.
3. Es complicada; más fácil es nuestra lengua.
4. Yo veo bien lo de mandar a mis hijos a la escuela, y que sepan español para defenderse, siempre que no se olviden de su gente.

PROTOCOLO 24: (F.T., sexo masculino, 61 años)

1. Hablamos las dos lenguas, el montenegrino y la castilla.
2. Hablamos el gitano, más que nada, porque es la lengua de nuestros padres.
3. Uno lo va hablando por costumbre, nada más, y por necesidad, si estamos acá tenemos que hablar con ustedes.
4. Está bien lo que les enseñen a los hijos en la escuela, pero no tienen que perder de vista que son gitanos y tienen otra manera de vivir.

PROTOCOLO 25: (A.T., sexo masculino, 38 años)

1. Hablamos un dialecto que es húngaro, y el castellano, el idioma de ustedes.
2. El gitano.
3. Tenemos que usarlo para entendernos, y lo hablamos sin ningún problema.
4. Yo no estoy mucho con esa idea de la escuela porque los hijos de uno aprenden cosas que con nosotros nada que ver, pero si hay que mandarlos...

PROTOCOLO 26: (M.T., sexo femenino, 30 años)

1. Gitano y español.
2. Gitano, bah nuestro dialecto montenegrino. Porque hay otros gitanos, esos que ves viviendo en colectivos y haciendo fotos, que hablan otro idioma, y no nos entendemos.
3. No me gusta, pero hay que saberlo bien.
4. Si los chicos lo necesitan, que lo sepan bien.

PROTOCOLO 27: (J.T., sexo femenino, 28 años)

1. Español y montenegrino.
2. Montenegrino.
3. Nada, hay que hablarlo para entenderse.
4. Mis hijos van a la escuela, y la maestra les enseña el abecedario español; me parece bien, aunque en mi casa nos quedamos con el dialecto nuestro.

PROTOCOLO 28: (S.K., sexo masculino, 23 años)

1. Hablamos nuestro dialecto, Montenegrino, y el de ustedes.
2. Entre nosotros hablamos en dialecto gitano.
3. Usamos la lengua de ustedes para poder trabajar, y todo, pero no nos gusta.
4. La lengua de nosotros es la de tradición, nuestros antepasados. Pero está bien que vayan a la escuela y sepan bien español.

PROTOCOLO 29: (A.C., sexo masculino, 27 años)

1. Hablamos una lengua gitana, del húngaro, y además el español.
2. Hablamos los dos aunque un poco más el gitano.
3. Es más difícil que nuestro dialecto.
4. Creo que está bien que vayan a la escuela, que aprendan a escribir y esas cosas.

PROTOCOLO 30: (E.C., sexo masculino, 53)

1. Gitano y español.
2. Entre nosotros preferimos hablar en gitano, porque es nuestra lengua.
3. Lo hablamos para entendernos.
4. No está bien que los chicos se olviden de sus costumbres y de su gente.

Notas

- ¹ Nombre que se da a la etnia gitana. Aunque se considera que sus integrantes suelen dar un matiz descalificador al término “gitano”, como aparece consignado en Salinas (1987), aquí se usarán indistintamente ambas acepciones porque los entrevistados no hicieron objeciones al respecto.
- ² Aunque el montenegrino pueda considerarse una lengua, los gitanos usan la palabra “dialecto” para referirse a su propio código.
- ³ “La sociolingüística actual suele agruparse en torno a dos tendencias metodológicas: la que pone su atención en entidades sociales de mediana o gran dimensión (dentro siempre de la microlingüística), tendencia encabezada por Labov, y la que prefiere centrarse en el estudio de grupos más reducidos, al frente de la cual podemos situar a Gumperz (...). Por otro lado, la primera suele buscar análisis puramente cuantitativos, mientras que la segunda los reduce considerablemente en dimensión. Esto no ha sido inconveniente para que estudiosos como Mats Thelander hayan propuesto un acercamiento de las posturas, en el que se combina la cuantificación con la perspectiva cualitativa” (Moreno Fernández, 1990:51). Es Thelander, sin embargo, quien aconseja para el estudio de la *macro-variación* que no se sobrecuantifique la información ni se pierda de vista el análisis cualitativo (y en esto sigue la línea de Gumperz y Hymes), por cuanto la alternancia de códigos presupuesta por el cambio de situación lingüística obedece a factores extralingüísticos; véase al respecto Romaine (1982). Por esta razón, se estima más funcional reducir a 30 el número de protocolos (el propio Labov cifraba en 20 el número ideal de testimonios para dar prueba de homogeneidad lingüística).
- ⁴ Nombre dado al gitano; por extensión, la cultura rom toda.
- ⁵ Resultante de una función *personal* del lenguaje (el “aquí estoy” que denota la unicidad del sujeto) y de otra *heurística* (es decir, la palabra humana que explora el mundo), la *función matética* es, en paráfrasis de Halliday, no tanto una respuesta lingüística o función pragmática, sino un aprendizaje mediante la observación, autosuficiente, que posibilitará —en un contexto social específico— la internalización de los significados del mundo exterior.

Bibliografía

- Appel, R. y P. Muysken. *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Madrid: Ariel, 1996.
- Bhabha, Homi. *The location of culture*. London: Routledge, 1994.
- Blanco de Margo, Mercedes. *Lenguaje e identidad. Actitudes lingüísticas en la Argentina. 1960*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 1991.
- Dorian, Nancy. *Language death, the life cycle of a Scottish gaelic dialect*. Philadelphia: University of Philadelphia Press, 1981.
- Fishman, Joshua. *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra, 1995.
- Gumperz, John. "Tipos de comunidades lingüísticas". En Garvin, P. y Y. Lastra, *Antología de estudios etnolingüísticos y sociolingüísticos*. México: UNAM, 1974.
- Halliday, M.A.K. *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Moreno Fernández, Francisco. *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos, 1990.
- Romaine, S. (ed.) "A qualitative approach to the quantitative data of Speech variation". *Sociolinguistic variation in Speech communities*, London: E. Arnold, 1982.
- Salinas, Nelly. "Folklore sobre los rom". En *Jornadas de estudio sobre la narrativa folklórica*. Santa Rosa: UNLPam, 1987.